



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Filosofía

Libertad, elección y angustia

Apuntando a una ética existencial

Tesis para optar al grado de Licenciado en Filosofía

Autor: Nicolás Álvarez Rojas
Profesor Guía: Sr. Jorge Acevedo Guerra

Santiago, Chile
Enero 2013

Libertad, elección y angustia

Apuntando a una ética existencial

Nicolás Luis Esteban Álvarez Rojas

Enero 2013

*“... no tengáis miedo,
ya que mis males ningún mortal,
sino yo, puede arrostrarlos.”*

*(Sófocles, Edipo Rey, 1415,
Gredos, Madrid, 2000)*

Índice General

Agradecimientos	VI
Prólogo	VII
Resumen	VIII
Introducción	IX
Capítulo 1:	XI
I. Reconocimiento y existencia del prójimo	XI
Capítulo 2:	XIII
I. El problema de la mirada	XIII
II. Prójimo y objeto	XV
III. Mirada y existencia	XVII
Capítulo 3:	XIX
I. Libertad y elección	XIX
II. Angustia	XXII
III. Absurdo, roces con la literatura	XXIV
IV. Mala fe	XXVI
Capítulo Final	XXVIII
Conclusiones	XXVIII
Bibliografía	XXX

Agradecimientos

Agradezco primeramente a mi familia por apoyarme en todo, tanto en los aciertos como en los errores, por permitirme estudiar filosofía y, por darme la posibilidad de partir de la casa para salir a vivir a otra ciudad, sin su apoyo sin duda no habría podido.

Agradezco también a todas las personas que conociera a lo largo de estos años en la universidad, a todos los amigos que hice, las risas y las peleas, todas aquellas vivencias que, aunque fueran buenas o malas siempre me ayudaron a sacar algo nuevo que aprender, esas pequeñas cosas que a la postre son las que quedan y que con más cariño se recuerdan cuando los años ya nos empiezan a pasar.

Finalmente, también he de agradecer a la universidad y a sus profesores, que me acogieron de buena manera todos estos años, especialmente he de dar las gracias al profesor Sr. Jorge Acevedo, con el cual no sólo aprendí de filosofía sino también de lo que significa el vivir, agradezco, de sobremanera, su comprensión y paciencia para con los problemas de cada uno, sólo puedo decirle, muchas gracias.

Prólogo

El presente trabajo no pretende crear una corriente nueva de pensamiento ni pretende darle un nuevo giro al existencialismo, demás está decir que el presente trabajo se hizo sin tales aspiraciones, desde la humildad de mi posición sólo pretendo con este pequeño informe entregar una visión lo más cercana posible a la filosofía existencial sartreana, ya que al parecer de este servidor, cuando se habla de existencialismo, en general parece haber, o mejor dicho, no haber alguna especie de idea particular sobre el tema, sólo tienden a salir términos sueltos que nada dicen, tales como angustia, libertad, desamparo, y un largo etcétera.

Ciertamente quedaré en deuda con aquel que lea esta tesis, ya que, si bien, el tema se puede acotar hasta la extensión que ésta misma posee, es imposible llegar a abarcar todo lo que implica la filosofía sartreana y no extenderme más de la cuenta, más, también, una de las motivaciones más fuertes que tuve para escribir esta misma era, precisamente, realizar una exposición esclarecedora de las ideas de la filosofía del francés de tal manera que posteriormente cualquiera pueda leer este texto, entender a Sartre y motivar su lectura seria.

Sin más que agregar con respecto a las motivaciones, sólo me queda por decirle al futuro lector que lea y disfrute este humilde texto, sépase que en su redacción no faltaron nunca ni ganas ni esfuerzo y lo que ahora se presenta es el fruto de todo un año invertido en investigación y lecturas, espero no decepcionar.

Resumen

El presente trabajo pretende dar cuenta de las consideraciones éticas que trae consigo la filosofía existencial expuesta por el francés Jean-Paul Sartre, demostrando así que los prejuicios que se tienen contra ella de ser una filosofía individualista sin ningún sesgo ético, no son más que malinterpretaciones de la misma.

Los argumentos que se utilizan para respaldar la idea expuesta en el párrafo anterior que, en el fondo, es el gran tema del trabajo, están patentes en los mismos textos de Sartre, partiendo por la base de la llamada condena a la libertad que nos lleva a elegir y a la acción más, y ya en profundidad, a elegir a la humanidad eligiéndonos a nosotros mismos.

El método que se utiliza para poder exponer los argumentos es, a grandes rasgos, la exposición misma, primero, de lo que corresponde a lo ontológico en Sartre, que es llevado de la mano con lo individual de su doctrina, más, después estos mismos argumentos son llevado al plano de lo ético y desarrollados como tales.

Finalmente, queda claro que la filosofía existencial sartreana no es una filosofía que llama al quietismo, la inacción o cosas similares, mucho menos se puede considerar una filosofía individual, ya que, y como se expondrá en el cuerpo del mismo informe, el hombre no está solo en el mundo, y al elegirse, elige a toda la humanidad.

Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo principal exponer de manera clara y precisa la filosofía de la existencia o existencial del filósofo francés Jean-Paul Sartre, para poder hacerlo de buen modo, además de las obras netamente filosóficas del pensador francés, también nos apoyaremos en su vasta obra literaria, muy a pesar del mismo autor que en algún momento de su vida dijo que su filosofía y su literatura no debían mezclarse. Y es que resulta imposible separar al filósofo del literato. Cualquier persona que haya leído alguna obra literaria del francés y, a su vez, tenga algún conocimiento, por lo menos básico, de su filosofía, no puede dejar de darse cuenta la estrecha relación existente entre la una y la otra.

Textos como “La Náusea”, “Las Moscas”, “A puerta cerrada”, y un largo etcétera más de obras literarias del autor tienen un claro matiz filosófico entre sus líneas que saltan a la vista al momento de ser leídos, no por nada se denomina al primero de los textos mencionados como una “novela filosófica”, en el desarrollo de este mismo trabajo se explicará por qué.

Si bien hemos hablado hasta el momento de las obras literarias de Sartre, no podemos dejar de mencionar en esta introducción su obra canónica de existencialismo, “El Ser y La Nada”, obra que a su vez sirve de base para la presente investigación, ya que resulta imposible hablar de existencialismo sartreano sin hablar de la susodicha.

Ya hemos hablado ligeramente de los libros esenciales a utilizar en el presente trabajo, ciertamente la bibliografía comprende varios más, pero mencionamos los anteriores dado a que sus nombres se repetirán a lo largo del texto, así que pasemos a otro punto, que es precisamente el de mayor importancia para el sustento de esta investigación.

El objetivo de este trabajo, como se dijo inicialmente, es dar luces sobre la parte ética de la filosofía existencialista de Sartre, tal parte ética parece ser negada por los críticos, de hecho, el mismo Sartre en su texto “El existencialismo es un humanismo”, que en realidad es una conferencia taquigrafiada que él mismo dictó en París un lunes 29 de octubre de 1945 que apenas retoca, se defiende de ese tipo de críticas hacia su filosofía, críticas que se hacen desde distintos frentes, tanto los cristianos como los

marxistas critican a Sartre más, y en este mismo texto se revisará, no eran más que críticas vacías y sin fundamentos de gente que no supo entender qué es lo que el francés nos quiso decir con su filosofía.

Ya para partir con la exposición de los capítulos y dejar de adelantar los temas que se tratarán a partir de las próximas páginas, sólo queda por decir que este trabajo es un intento por rescatar la filosofía sartreana que, a mi parecer, ha caído un tanto en el olvido, precisamente porque se considera más al literato que al filósofo, acá intentamos juntar ambos y mostrar que no hay porque olvidar a uno en pos del otro, sino que por el contrario, demostrar que se complementan.

Capítulo 1:

I. Reconocimiento y existencia del prójimo.

Para poder hablar con propiedad con respecto a la existencia del prójimo, es menester primeramente explicitar que la realidad humana, según el pensamiento sartreano, es-para-sí, sin embargo, esto no es *todo* lo que es, sin necesidad de salir de una actitud de descripción reflexiva, es posible llegar a encontrar modos de consciencia que nos llevan a pensar que puede existir un tipo de estructura ontológica radicalmente diferente, como el mismo Sartre dice en su texto canónico de existencialismo, *El Ser y la Nada*, “Esta estructura ontológica es *mía*; yo me preocupo por *mí*; y, sin embargo, esa preocupación <<por mí>> me descubre un ser que es *mi* ser sin ser-para-mí”¹. Para poder explicar de manera óptima la cita, tendremos que recurrir al ejemplo que Sartre da sobre la misma, esto es, sobre la estructura de la vergüenza.

La vergüenza, consciencia no posicional (de) sí como tal, es una vivencia (en alemán *Erlebnis*), y precisamente porque es una vivencia se hace accesible a la reflexión. Por otra parte, la vergüenza tiene una estructura intencional, esto, porque no se puede llegar a tener vergüenza de nada, siempre se nos presenta como aprehensión vergonzosa *de algo*, y precisamente ese algo soy yo. Anteriormente dijimos que la vergüenza es accesible a la reflexión, pero no por eso aparece por primera vez en el plano reflexivo de la consciencia, por el contrario, en su estructura primera, la vergüenza siempre es vergüenza *ante alguien*.

Así es como damos los primeros pasos intentando esclarecer el asunto del reconocimiento propio y, a su vez, el conocimiento de la existencia del prójimo visto desde la perspectiva de la filosofía existencialista de Jean-Paul Sartre. Prosiguiendo con el tema de la vergüenza, el filósofo francés da claras luces sobre como el prójimo y la vergüenza están íntimamente relacionados, yo no puedo sentir vergüenza en soledad, puesto que, sólo tengo vergüenza de mí *tal como me aparezco* al prójimo,

¹ Sartre, Jean-Paul. *El Ser y la Nada*. Traducción Juan Valmar. Barcelona: Altaya. 1996. Pág. 250.

entonces, con esta afirmación, entendemos lo indispensable que es el prójimo para poder reconocernos, precisamente, es el prójimo el mediador entre el yo y el yo mismo. A partir de este punto, ya podemos afirmar una cosa, gracias a la aparición del prójimo, ya puedo crear un juicio sobre mí mismo, haciendo este juicio como lo haría sobre cualquier otro objeto, pero ¿Por qué pasa esto?, pues bien, Sartre nos explica que esto ocurre porque “...*al prójimo me aparezco como objeto*”², y he ahí que está la figura del reconocimiento, la vergüenza misma es reconocimiento puesto que yo reconozco que soy como el prójimo me ve.

Siguiendo con el proyecto investigativo, esta última afirmación hecha nos deja el paso abierto para poder ir al siguiente punto importante en lo que a nuestro marco teórico respecta, valga decirse, el tema de la mirada para Sartre. Ya hemos estipulado que existen modos de consciencia que nos llevan a pensar que está la posibilidad de encontrar estructuras ontológicas que descubren *mi* ser sin ser-para-mí, y son precisamente estas estructuras las que nos proporcionan un reconocimiento de lo que soy, sin embargo, estas estructuras ontológicas no pueden quedarse sólo en su función de reconocimiento, como ya hemos dicho, reconozco que soy como el prójimo me ve, en la mirada, tanto del prójimo como en la mía propia somos capaces de reconocernos y, a su vez, conocer la existencia del prójimo.

²Ed. Cit. 1. Pág. 251.

Capítulo 2:

I. El problema de la mirada.

“Se hubiera alegrado más si no hubiera sentido en todo su costado izquierdo, desde la sien hasta el flanco, que Lola lo miraba. Seguramente era una mirada apasionada; Lola apenas si podía mirar de otro modo. Era un poco molesto, porque las miradas apasionadas exigen en retribución gestos amables o sonrisas, y Boris no hubiera podido hacer el menor movimiento. Estaba paralizado.”³

La cita recién expuesta tiene el propósito de brindarnos una primera impresión de la importancia que tiene el tema de la mirada en la filosofía sartreana y como ésta se refleja también en la literatura del pensador francés. A vuelo de pájaro, ¿Qué es lo que captamos de esta pequeña cita?, sin ir más lejos, captamos que las miradas las podemos sentir, estas mismas miradas pueden causar distintas reacciones en nosotros y, a su vez, nos exigen algún tipo de respuesta, pero, precisamente porque nos exige algún tipo de respuesta también determinará nuestras acciones a seguir, como precisamente recalca el texto, “... *no hubiera podido hacer el menor movimiento.*”⁴, pero, ¿Se queda sólo en eso?, como veremos a continuación, la mirada tiene su estructura ontológica propia, por lo tanto analizaremos los alcances que puede llegar a abarcar y qué tan determinantes puede resultar en nosotros la mirada del otro.

La mirada primeramente nos muestra al prójimo próximo a nosotros, pero no nos lo muestra como otro de buenas a primeras, sino que por el contrario, con la mirada el primer contacto con el prójimo y que a su vez nos revela una modalidad de la presencia a *mí* del prójimo es la *objetividad*. La relación de objetividad que se establece, según Sartre, es la relación fundamental entre el prójimo u otro y el yo, hay que hacer hincapié en el hecho de que, si bien esta relación de objetividad es

³ Sartre, Jean-Paul. Los caminos de la libertad, I. La edad de la razón. Traducción Manuel R. Cardoso. Argentina: Losada. 2010. Pág. 34.

⁴ Ed. Cit. 3. *Ibíd.*

fundamental, esta no confirma la existencia del prójimo, la existencia del prójimo sigue siendo puramente conjetural. Ligado íntimamente a la conjeturalidad de la existencia del prójimo, se nos presenta una nueva cualidad de la existencia (conjetural) del prójimo, esta existencia es también probable.

Cuando decimos que la existencia del otro es probable, nos referimos a que cuando camino por la calle y oigo una voz, es probable que esta voz venga de algún otro que también pasa por donde yo camino y no sea el sonido de una radio o la voz de alguna entidad omnipresente que decidió hablarme, cuando veo a otro, es infinitamente probable que sea una persona que respira y come y no una ilusión óptica o una especie de androide perfeccionado a tal punto que se asemeja a más no poder a un ser humano. Ahora bien, la probabilidad de la existencia del otro significa que la aprehensión del prójimo como objeto siempre remite, por esencia, a una captación que es fundamental del prójimo que se me aparece, ahora, este prójimo que se me aparece y lo capto con la mirada, deja de descubrirse como un simple objeto, dejo la objetividad de lado, ahora aparece como <<presencia en persona>>. Por decirlo de una manera más simple, para que el prójimo se pueda presentar como objeto probable y no como un sueño de objeto, es necesario que su objetividad no esté aislada del mundo, no remita a una soledad originaria en donde el otro no interactúa con alguna cosa y, por ende, esté fuera de mi alcance, tiene que remitir al vínculo fundamental expresado con anterioridad. Resumiendo lo hasta acá dicho, se dirá que la relación primera de mi consciencia con el prójimo remite a la esencia del otro, este otro debe serme dado directamente como sujeto, pero no sólo como sujeto, sino que en unión conmigo mismo, de ahí surge el tipo mismo de mi ser-para-otro.

II. Prójimo y objeto.

Siempre que hablemos del prójimo debemos inmediatamente pensar que este se nos aparece en la realidad cotidiana y, cuando hablamos de la realidad cotidiana, hacemos referencia a la probabilidad del prójimo. Ya hemos establecido las bases de lo que denominamos existencia del prójimo (conjetural y probable), ahora ahondaremos en la experiencia de mirar al prójimo y que tipos de procesos de consciencia ocurren cuando una persona mira a otra.

Partamos con un ejemplo, como típicamente hacía Sartre al momento de expresar sus ideas. Se está sentado en un parque, estoy consciente de que estoy en el mundo, cuando de repente aparece ante mí mirada una persona, al tomar consciencia de aquello me percato de que capto a esta persona como objeto y como persona, pero ¿Cuál es la diferencia entre captar como objeto y captar como persona?, pues bien, Sartre nos dice que cuando captamos los objetos con la mirada, nuestra consciencia no hace más que un proceso de agrupación de las “cosas” espacio-temporalmente para poder organizar el mundo, captaríamos a esta persona-objeto como “junto a” los otros objetos que aparecen ante mi mirada, la relación de la persona-objeto con el resto de cosas no sería más que puramente aditiva, en otras palabras, no importaría si la hago desaparecer del contorno del mundo que se presenta ante mí y capto con la mirada, porque, al ser objeto, las relaciones con los otros objetos no se vería mermada ni notablemente modificada por su ausencia en el mundo. Por otra parte, cuando percibo a esta persona como, valga la redundancia, *persona*, al contrario de lo que ocurre con los objetos, capto una relación no aditiva entre ésta y los objetos que la rodean, en palabras del propio filósofo: *“Es registrar una organización sin distancia de las cosas de mi universo en torno a ese objeto privilegiado.”*⁵, al afirmar esto, comprendemos que existe una espacialidad que no es *mi* espacialidad, pues, al captar a esta persona como *persona*, la agrupación de los objetos de alrededor de ella misma deja de estar *hacia mí* y por el contrario, los objetos toman una orientación *que me huye*, por decirlo de una manera, dejo de ser yo el personaje principal del cuadro

⁵ Ed. Cit. 1. Pág. 282.

representado. Resumiendo, esta nueva relación que descubrimos analizando que ocurre cuando se mira a una persona y se capta como *persona*, esa relación entre el objeto-persona y el resto de los objetos del mundo es sumamente particular: esta relación me es dada íntegra, ¿A qué nos referimos con esto?, pues simplemente a que esta relación que captamos ya está en el mundo, precisamente como un objeto que puedo conocer, pues se trata, en efecto, de una relación objetiva que capto y, a la vez, me escapa íntegramente; me escapa, porque en la medida que el objeto-persona es el término fundamental de la relación, o sea, que la relación con los objetos *va hacia él*, ésta se me escapa y ya no puedo ponerme yo en el centro de la misma, entonces, concluimos de esta relación nueva, que la distancia entre los objetos y esta persona es una negación de la distancia que yo establezco entre esos dos objetos captados.

La aparición del prójimo en el mundo corresponde a un “*deslizamiento coagulado de todo el universo, a un descentramiento del mundo, que socaba por debajo la centralización operada por mí al mismo tiempo*”⁶, Esa es la conclusión de todo lo dicho en el párrafo anterior, pero de todas maneras, el *prójimo* también es objeto *para mí*. ¿Por qué? Pues, porque a pesar de todo el razonamiento pasado hecho por Sartre, el prójimo sigue apareciendo, y al aparecer, automáticamente pasa a pertenecer a *mis* distancias, y es justamente porque pertenece a *mis* distancias que podemos expresar en este plano, que éste es un objeto del mundo que se deja definir por el mundo. Más, si este prójimo-objeto es definido por su relación con el mundo como el objeto que *ve lo que yo veo*, la vinculación fundamental, de la que se ha hablado con anterioridad, que yo tengo con este prójimo-sujeto se puede remitir a la posibilidad permanente de *ser visto* por el prójimo, esto se explica porque en la revelación y por la revelación de mi propio ser-objeto para el otro debo poder captar la presencia de su ser-sujeto, en palabras del filósofo: “*Pues, así como el prójimo es para mí-sujeto un objeto probable, del mismo modo yo no puedo descubrirme convirtiéndome en objeto probable a no ser para un sujeto cierto*”⁷. Con estas últimas palabras, Sartre nos muestra cómo es que el mundo del cual yo tengo consciencia se configura con respecto a mi mirada, y, aun así, yo mismo soy configurado por la mirada

⁶ Ed. Cit. 1. Pág. 284.

⁷ Ed. Cit. 1. Pág. 285.

del otro; puedo llegar a reconocirme en relación a cómo es que me mira el otro y por lo mismo, aquello configura mis posibilidades de acción.

III. Mirada y existencia.

*“Basta que otro me mire para que yo sea lo que soy”*⁸, esta cita del Ser y la Nada dice bastante sobre hacia donde apunta el presente apartado. A pesar de que la frase dice claramente que yo soy lo que soy con respecto a la mirada del otro, hay que remarcar que no soy aquel que miran para mí mismo, no soy aquel que capto en la mirada del otro, pues *“siempre seguiré siendo consciencia, sino para el otro”*⁹, ahora, ¿cómo afecta esto mi existencia?, pues, la mirada del otro tiene un carácter coartador de posibilidades, cuando realizo alguna acción y estoy en presencia de algún otro, este otro clava su mirada en el propio seno de mi *acto*, es justamente allí dónde yo la capto, más, no la capto así nomás, sino que yo capto la mirada del otro como solidificación y alienación de mis propias posibilidades. He aquí un punto de suma importancia para el futuro del presente proyecto, yo soy mis posibilidades, ya que mis posibilidades son la condición misma de mi trascendencia, entonces, el otro al mirarme, al posar su mirada sobre mí y mis acciones, está trascendiendo mis posibilidades con sus posibilidades propias, así, concluimos que el otro, en tanto que es mirada para mis posibilidades, no es sino eso, *“mi trascendencia trascendida”*¹⁰.

Hemos esclarecido un punto importante dentro de lo que es el marco de esta investigación, ahora, sabemos que yo soy mis posibilidades, y en tanto que soy mis posibles *“soy lo que no soy y no soy lo que soy, he aquí que soy alguno”*¹¹, cuando Sartre dice esto, se refiere a que el hombre, al ser posibilidades constantes, siempre

⁸ Ed. Cit. 1. Pág. 290.

⁹ Ed. Cit. 1. Ibíd.

¹⁰ Ed. Cit. 1. Pág. 291.

¹¹ Ed. Cit. 1. Ibíd.

está en una obligación a elegir, soy mis posibilidades, así que ese soy lo que no soy dice que tengo que tomar la posibilidad y llevarla a la acción para poder ser, más, cuando ya he hecho aquello, cuando ya tome la decisión y lleve a cabo la acción de la posibilidad, dejo inmediatamente de ser aquello, porque inmediatamente después de elegir alguna posibilidad y ejecutarla, aparecen ante mí más posibilidades de ser, todas ellas claramente trascendidas por la mirada del otro, y entonces es menester volver a elegir, la vida es constante elección. Con esta última afirmación, ya podemos dar por finalizado el presente capítulo, dejando en claro la importancia que tiene el otro y, más específicamente su mirada al momento de constituirme en el mundo, y, a su vez, hemos dejado claro que el hombre, el humano, es sus posibilidades, y la vida humana son sus elecciones constantes. A partir de ahora, entraremos de fondo en el análisis de todo lo que aquello implica en la vida cotidiana del hombre y sus consecuencias.

Capítulo 3:

I. Libertad y elección.

Pues ya bien hemos hablado de la manera en la que conocemos al prójimo, como este nos ayuda a reconocernos, como la mirada del otro nos puede coartar y, finalmente, como es que, haciendo el análisis expuesto en los párrafos anteriores, llegamos a entender que nosotros somos, básicamente, nuestras posibilidades. Ahora, en el presente capítulo, nos centraremos en cómo es que nuestras posibilidades pueden ser llevadas a cabo y qué tanto influyen los conceptos antes explicitados al momento de hacer nuestras elecciones vitales.

¿Qué es la libertad?, esta es una pregunta que puede dar cabida a las más variadas respuestas sin la menor duda, más, cuando nos preguntamos por la libertad en el pensamiento de Sartre, la respuesta quizás sorprenda un poco a algún desprevenido lector, en la filosofía existencialista que defiende el filósofo francés, la libertad no apunta a una entidad no subyugada o a lo contrario de la opresión y la esclavitud, para Sartre, la libertad es algo inherente al hombre, es, a tal punto inherente que el mismo pensador nos dice que *“el hombre está condenado a ser libre”*¹². La afirmación claramente suena bastante fuerte, más, no debe ser pensado esto como una especie de condena que viene de algún tipo de tribunal de la realidad humana, se afirma que el hombre está condenado a la libertad porque el hombre mismo es libertad, ahora bien, uno puede cuestionar tal afirmación de varias maneras distintas, más hay que entender porque se dice esto y con qué bases se afirma. Para poder hablar correctamente del existencialismo de Sartre, o por lo menos de la parte que corresponde al actuar humano, debemos partir por expresar que dentro de esta filosofía se niega la existencia de Dios, al no haber esta entidad superior reguladora de la naturaleza humana, es imposible hablar de un determinismo y, en consecuencia, llegamos a otra afirmación famosa, el hombre está *abandonado* en el mundo. Pero,

¹² Sartre, Jean-Paul. El existencialismo es un humanismo. Traducción Mari Carmen Llerena. España: Edhasa. 2009. Pág. 43.

¿por qué ocurre esto?, ontológicamente en el hombre, la existencia precede a la esencia, la esencia del hombre se ve implicada por la existencia y no al revés como nos podría refutar algún creyente en Dios, ya que para ellos, es el mismo Dios el que primero nos da una esencia y posteriormente la existencia, más, en *El Ser y la Nada*, el filósofo nos explica y justifica porque la existencia precede e implica la esencia, la cita dice así: “... el tipo de ser de la consciencia es a la inversa del que la prueba ontológica nos revela: como la consciencia no es posible antes de ser, sino que su ser es la fuente y condición de toda posibilidad, su existencia implica su esencia.”¹³, entonces, al afirmar que la existencia precede a la esencia y negando a Dios, volvemos a afirmar que el hombre está abandonado en el mundo, más, esto no es motivo para caer en la desesperación o asuntos similares, afirmamos el abandono porque el hombre no encuentra ni en sí ni fuera de sí alguna posibilidad de aferrarse, no encuentra excusas, eso es lo que nos hace ser libertad. El hombre está condenado a ser libre, “condenado, porque no se ha creado a sí mismo, y, sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace”¹⁴, he aquí donde encontramos otra importante relación indivisible de la filosofía existencialista, la dualidad libertad-responsabilidad, dualidad inseparable que nos deja entrever un fuerte carácter ético de esta doctrina, carácter, que el mismo pensador en su faceta de literato deja patente en varias de sus obras, sin ir más lejos, es cosa de leer la siguiente cita:

*“-Yo por mi parte hubiera creído –dijo Santiago- que la libertad consistía en mirar de frente las situaciones en que uno se ha colocado por su propia voluntad y en aceptar todas sus responsabilidades.”*¹⁵

Ciertamente no se puede negar que el texto deja entrever pincelazos de filosofía, y es en aquellos pincelazos en donde Sartre nos hace caer en cuenta de aquellos temas tan importantes para la filosofía de la existencia. Ahora, luego de explicar y echar luces sobre el concepto de libertad, es menester avanzar hacia el otro punto que se pretende tocar en esta sección, la elección.

¹³ Ed. Cit. 1. Pág. 24.

¹⁴ Ed. Cit. 12. Pág. 43.

¹⁵ Ed. Cit. 3. Pág. 153.

Como ya se ha visto anteriormente, la vida humana son las elecciones constantes con respecto a nuestras posibilidades, sin duda alguna, cuando hablamos de elecciones constantes no podemos evitar pensar en otro filósofo contemporáneo al francés, me refiero claramente al español José Ortega y Gasset, este filósofo nos dice que esa *“vida que nos es dada, no nos es dada hecha, sino que necesitamos hacérsela nosotros, cada cual la suya. La vida es quehacer.”*¹⁶, sin duda alguna, es posible llegar a hacer una especie de comparación entre lo que el pensador español dice y el propio Sartre expresa. Cuando Ortega nos dice que la vida es quehacer, nos da a entender que la vida es un proyecto vital, un proyecto que nosotros elegimos y nos hacemos cargo, donde el quehacer toma un papel fundamental ya que es nuestro deber vivir la vida y cumplir con nuestro proyecto, no podemos dejar que la vida nos pase, al igual que en Sartre, para Ortega la vida no viene hecha y uno sólo tiene que pasar por ella, nosotros nos hacemos nuestra vida y, a su vez, depende de nosotros, enteramente, que es lo que hacemos con ella; ahora, en Sartre se ve algo similar a lo defendido por Ortega, según el francés *“el hombre es ante todo, un proyecto que se vive subjetivamente, en lugar de ser un musgo, una podredumbre o una coliflor; nada hay en el cielo inteligible, y el hombre será ante todo lo que haya proyectado ser. No lo que quiera ser.”*¹⁷, es necesario antes de proseguir, explicar bien esta cita, ya que puede caer en ambigüedades que es preferible evitar. Al expresar que el hombre será ante todo lo que haya proyectado ser y no lo que quiera ser, el pensador francés se refiere a que el proyecto de ser de cada uno es anterior al querer, esto, porque el querer es una decisión consciente que es posterior a que el hombre se haya hecho a sí mismo, que haya elegido su proyecto de ser; yo puedo querer ser muchas cosas, puedo querer tocar algún instrumento, puedo querer casarme, puedo querer tener hijo, etc. Pero todos estos deseos no responden más que a una decisión más original, la decisión del proyecto de ser. Más, no hay que olvidar una parte sumamente importante del existencialismo, estamos condenados a ser libres y nos vemos siempre eligiendo y construyéndonos nuestra vida, con cada elección que tomamos se abre un nuevo abanico de posibilidades para nuestra existencia y nuevamente volvemos a elegir,

¹⁶ Ortega y Gasset, José. Historia como sistema. Obras Completas. Ed. Revista de Occidente, Madrid; Vol. VI, Pág. 13 (Cap. 1)

¹⁷Ed. Cit. 12. Pág. 32.

ahora bien, con cada elección que hacemos viene también la responsabilidad, el hombre es plenamente responsable de sus elecciones, nadie puede responder por las acciones que hace o las elecciones que toma, solamente uno como persona puede responder por sus acciones.

II. Angustia.

Después de todo lo expresado en la sección anterior, podemos llegar a una conclusión, el hombre es tal y como él se concibe. Partiendo de esta base podemos analizar qué es el concepto de angustia y que alcances tiene para el existencialismo sartreano.

La angustia es uno de los conceptos fundamentales dentro de la filosofía existencialista de Sartre, para poder comenzar con su análisis, primero hay que entender porque se suscita la angustia dentro de la realidad humana, y qué diferencias hay entre lo que es netamente angustia y otro concepto de carácter similar, el miedo. De partida, la angustia y el miedo llegan al hombre de distintos medios, mientras que el miedo es algo mucho más de piel, algo más concreto, el miedo aparece en el hombre cuando éste se halla ante un peligro concreto y real, y más que ante este peligro, el miedo surge ante la posibilidad de recibir algún daño real, mientras que por otra parte, la angustia no es nada concreto y exterior al hombre, sino que todo lo contrario, la angustia es aquel sentimiento que aqueja al hombre cuando este se percata de que es libre, que en él se encuentran sus propias posibilidades y que precisamente es él es que debe de tomar sus propias elecciones y que estas elecciones tomadas por uno como ser humano, no solo involucran su individualidad como persona, sino que también implican a toda la humanidad y que, sobre todo, uno es *responsable* de sus propias elecciones; en otras palabras, nosotros somos los únicos responsables de nuestra existencia, ya que, como se dijo al principio, el hombre es tal y como él se concibe.

Un punto importante que no debe dejar de mencionarse con respecto a la angustia y a sus alcances es el hecho de que cuando uno se elige a sí mismo por sus posibilidades, como se dijo anteriormente, no sólo se está eligiendo en su individualidad, sino que, por el contrario, yo al elegirme, elijo por la humanidad entera, ¿qué quiere decir esto?, cuando elijo y llevo a cabo una acción, tiendo a pensar que estoy eligiendo lo mejor para mí (o, por lo menos, así debería ser), y, al elegir lo mejor para mí, lo extrapolo a toda la humanidad. Por ejemplo, cuando elijo creer en un sistema democrático y me someto a todo lo que ello implica, valga decir, votar para elegir a mis representantes y someterme a las elecciones que ellos también pueden tomar; pienso yo, que lo mejor para todos es el sistema democrático.

Existen quienes critican la filosofía existencialista, argumentando que el hombre, solo y abandonado en el mundo, desesperado y angustiado, no es capaz de hacer algo, dicen, que el hombre se ve llamado hacia el quietismo y la inacción, esto, porque como ya sabemos, la responsabilidad produce angustia, claramente, sobretodo, cuando asumimos la responsabilidad propia de nuestros actos. Pero esto no puede ser motivo de inacción, más bien, por el solo hecho de tener que elegir constantemente, la filosofía existencialista es una filosofía que llama a la acción, que llama a determinarnos como hombres y tomar nuestras elecciones y hacer valer nuestras posibilidades, haciéndonos cargos permanentemente de ellas.

En resumen, ya para poder pasar al siguiente punto, muchas críticas se le hicieron a Sartre cuando publicó su filosofía, se la llamó una filosofía que llama a la inacción y al quietismo, ya que según las malas interpretaciones, aquellos conceptos tan oscuros de *angustia*, *desamparo* y *desesperación* (estas críticas eran hechas generalmente por sus contemporáneos que defendían el pensamiento marxista), lo que no consideraban, era que lo que Sartre intentaba decir era que en el fondo la angustia se generaba frente al problema del hombre como hombre libre por esencia, el hombre al caer en cuenta de su libertad también cae en la angustia, ya que él es precisamente el que debe elegir qué es lo que quiere para sí mismo (angustia) y por lo tanto no hay un ente superior que lo guíe (desamparo), una vez que se percata de aquello y decide actuar, no puede simplemente quedarse con la voluntad, sino que también debe de ser capaz de superar los obstáculos propios de la vida, ya que si no lo hiciese así, simplemente no estaría comprometido con su proyecto de ser y su forma de ser

(desesperación), entonces, ¿qué es la angustia sino un llamado a elegir?, la angustia es un sentimiento con el que el hombre debe vivir mientras este es consciente de su libertad, y no se debe abandonar a uno mismo en el quietismo, porque la única manera de seguir es eligiendo, o sea, como diría Sartre, inventando. Cada vez que uno toma una decisión inventa para su realidad un nuevo abanico de posibilidades de ser, elegir es inventar nuevamente, elegir es, encarar y superar la angustia que te aquejaba y para crear muchas más posibilidades de ser, lo que a su vez trae de vuelta el problema de la angustia, esto, porque si bien superaste una primera elección, al abrirse nuevamente un mundo de posibilidades, nuevamente hay que volver a elegir, y de eso se trata la vida humana, de estar en un constante torrente de elecciones, ya que cada una de esas elecciones tienen que ver con el proyecto primero que uno es y está directamente relacionado con el modo de ser que todos elegimos ser en algún momento de nuestra vidas. Se puede decir por lo tanto, que esta filosofía existencialista, sobretodo, esta angustia de Sartre, no es otra cosa que una filosofía que llama a caer en cuenta de nuestra libertad y que a su vez llama a ser capaces de afrontar la libertad y la angustia, y finalmente, elegir.

III. Absurdo, roces con la literatura.

Sin duda alguna, si nos vamos a referir a la filosofía de Sartre en su literatura, en el caso de la angustia no hay libro más específico sobre el tema, que la denominada novela filosófica de éste, “La Náusea”. El libro trata sobre el personaje de Antoine Roquentin y su vida en la ciudad imaginaria de Bouville, este mundo absurdo y solitario en donde él vive, donde poco a poco, y a medida que avanza el libro, se va percatando de la existencia, de su existencia, hasta que llega al momento clímax del libro que es lo que se podría denominar como “la crisis”, en aquel momento se percata de lo que significa la existencia y de cómo él mismo se había negado a apreciarla, al por fin captar aquello, Roquentin se sume en aquello que denominará *náusea*, que no

es sino, el hecho de comprender de golpe todo lo que representa la existencia para él. En la siguiente cita, se expresa con claridad aquello que Sartre llama náusea y como se relaciona con el absurdo:

*“La palabra Absurdo nace ahora de mi pluma; hace un rato, en el jardín, no la encontré, pero tampoco la buscaba, no tenía necesidad de ella; pensaba sin palabras, **en** las cosas, **con** las cosas. Lo absurdo no era una idea en mi cabeza, ni un hálito de voz, sino aquella larga serpiente muerta a mis pies, aquella serpiente de madera. Serpiente o garra o raíz o garfas de buitres, poco importa. Y sin formular nada claramente, comprendía que había encontrado la clave de la Existencia, la clave de mis náuseas, de mi propia vida. En realidad, todo lo que pude comprender después se reduce a este absurdo fundamental. Absurdo: una palabra más, me debato con palabras; allí llegué a tocar la cosa.”¹⁸*

Lo que Sartre plasma en estas palabras es aquello que puede denominarse como la náusea generada por el absurdo, el protagonista de la obra comprende el absurdo en el que había estado viviendo por todos sus años, hasta que por fin tiene la revelación de aquello, por fin capta la esencia del hombre, entiende a que se deben sus náuseas o, como también las llega a denominar, a que se debe su angustia, angustia, por el hecho de comprender que la existencia que él estaba viviendo era solo eso, existía, no se percataba de la tarea que es el hecho de existir, porque eso es existir, empezar desde cero, construirse uno mismo, y cuando uno capta aquello la primera sensación que llega es la náusea o angustia, esa sensación de pérdida o esa desorientación que todos debemos afrontar cuando nos encontramos en la situación de comprender la verdadera naturaleza de la existencia humana.

¹⁸ Sartre, Jean-Paul. La Náusea. Traducción Aurora Bernández. España: Alianza. 1982. Pág. 166.

IV. Mala fe.

En resumen, somos libres porque siempre podemos elegir, a pesar de que esta elección genere angustia en nuestro ser, una angustia que siempre va a estar con nosotros porque eso es el hecho de vivir, vivir es estar en un constante torrente de elecciones del cual no podemos escapar, aunque, siempre podemos posponer lo más posible tal proceso de elegir, más, para poder seguir viviendo con nosotros mismos a pesar de estar constantemente negándonos a elegir entramos a vivir un proceso distinto al de elegir, ese proceso está basado en una mentira auto dicha y es lo que se denomina *mala fe*. La mala fe, está basada en la mentira como dijimos anteriormente, pero no en una mentira a secas, ya que la mentira, mera mentira, implica una dualidad, la dualidad entre el engañador y el engañado, cuando uno miente, se está totalmente consciente de lo que se oculta y a quién se le oculta, por otra parte, en la mala fe no existe aquella dualidad ya que es la misma consciencia del hombre, esta unidad, la que se engaña y es engañada, entonces, ¿cómo es posible esto?, simplemente conocemos totalmente la verdad, sabemos que la elección debemos hacerla y aun así la evitamos para calmar un poco la angustia propia de elegir, dejamos de concentrarnos en nosotros mismos mientras obramos y mantenemos la mala fe con el objetivo de finalmente existir *no siendo* en el mundo, en otras palabras, solo dejamos el cuerpo *en-sí* para así evitarnos cualquier tipo de conducta o algo que nos haga caer en cuenta de nuestro obrar de mala fe. Cabe ahora hacer un hincapié necesario, la mala fe no es una enfermedad, no es un estado, no viene desde afuera hacia nosotros, no es un estado alterado que nos ataca, por el contrario, la mala fe se da porque es la misma consciencia la que se afecta a sí misma de mala fe, a pesar de todo lo antes dicho, uno puede *vivir* en la mala fe constante y cada tanto tener salidas de buena fe, más, es un estado del *vivir* bastante particular, ¿Cómo podemos llegar a vivir una vida entera en la mala fe? La verdad es que la respuesta ahora mismo escapa de mis manos, ciertamente parece imposible llegar a vivir una vida completa negándose a elegir, más, el humano tiene esa cualidad de sorprender aunque uno no se lo espere.

Ahora ya sabemos qué es lo que es la mala fe para Sartre, básicamente es la negación a elegir en la que la consciencia puede llegar a afectarse, más, si existe una mala fe, esta también tiene su antítesis, y esta antítesis es la *sinceridad*, más ¿Por qué la sinceridad?, pues, esto es porque la sinceridad se presenta ante nosotros como una exigencia ante nuestro propio ser, y por lo tanto no es un estado. Ahora bien, pareciera ser que en este punto llegamos a la conclusión de que el hombre debe de ser para él mismo sólo lo que es, más, esto se parece demasiado a la definición de lo *en-sí*, o si se quiere, a un principio de identidad, más, para que la mala fe nos pueda ilusionar con no tener que elegir se nos presenta como necesario que este mismo principio de identidad no sea un principio constitutivo de la realidad humana, en palabras del propio Sartre, “*es menester que la realidad humana no sea necesariamente lo que es, y pueda ser lo que no es*”¹⁹. Ahora, ¿Qué significa esto?, pues, hay que contestar esto con otra pregunta, ¿El hombre es lo que es?, con todo lo que se ha dicho a lo largo de este trabajo, podemos decir que el hombre *debe ser*, más, no por eso el hombre *va a ser*, hemos dicho que uno elige y acepta sus elecciones, más, ahí está el meollo del asunto, cuando decimos que es necesario que la realidad humana no sea necesariamente lo que es, es porque uno se hace y cambia la realidad de acuerdo a sus elecciones, entonces, la realidad de cada uno radica en el actuar propio del hombre, como dijimos, el hombre es sus posibilidades.

Ya para finalizar el presente apartado, el concepto de mala fe, no es un reproche moral, sino que más bien es solo la denominación al caso contrario de obrar de buena fe, o sea ser sinceros y afrontar la elección, porque eso es el obrar de mala fe, simplemente evitar o evadir la responsabilidad de elegir y así evitarnos aquel angustiante proceso de inventar nuevamente las posibilidades de ser, porque, elegir es inventar.

¹⁹ Ed. Cit. 1. Pág. 93.

Capítulo Final

I. Conclusiones

Ya hemos de comenzar a redactar las últimas líneas del presente trabajo, hemos recorrido el camino de manera tal que los argumentos se presentasen de la manera más conveniente para que la idea central no se perdiese por entre los apartados, sino que más bien se mantuviesen siempre unidos al mismo tronco principal, más, eso no servirá de nada si es que las conclusiones que se verterán en los próximos párrafos no son consecuentes con todo lo anteriormente dicho.

Como un primer punto debemos decir que, después de investigar los temas relacionados a la existencia del hombre, podemos concluir que el hombre se hace a sí mismo mediante sus elecciones, el hombre, dado a que está condenado a ser libre, está condenado a su vez a elegir constantemente, no podría ser de otra manera a pesar de que exista la mala fe, sin duda el hombre debe elegir, resulta inconcebible un hombre que no sea capaz de elegir algo a lo largo de su vida, y es precisamente que está condenado a ser libre que también está condenado a hacerse responsable de sus acciones y elecciones, ahí es donde radica la esencia misma de lo que podríamos llamar “ética existencial”, el hombre que, consciente de su existencia, vive, se hace totalmente responsable de sí mismo, y es precisamente por este sentido de responsabilidad que le confiere la libertad al hombre, que se da la antes mencionada “mala fe”. El hombre, en su instinto más básico intenta evitar la sensación de angustia, el desamparo, y todas aquellas sensaciones que vienen con ella, más, uno como persona, como hombre que está en el mundo, debe de hacerse cargo de sí mismo, de sus posibilidades.

Junto con aquello, o dicho de mejor manera, se desprende de lo explicado en el párrafo anterior, que el hombre, al elegirse y hacerse responsable de sí mismo y de sus acciones y posibilidades, también se hace responsable del otro, de este otro que está en el mundo objetivándose, viendo cada uno de mis movimiento y juzgándose,

porque ese otro también me hace ser. Por lo tanto, cuando el hombre se elige, no sólo elige su individualidad en el mundo, sino que también elige a todo el género humano, mis acciones traen consecuencias tanto para mí como para los otros, cuando elijo hacer algo debo hacerme cargo de las consecuencias que no sólo traerán para mí, sino que también debo de pensar en el otro como posible receptor de las consecuencias que mis actos suscitan.

Ya dicho esto, algo que debo decir para hacer justicia al estudio de la filosofía existencialista, aunque sea de manera tan pequeña y es algo que he afirmado desde el inicio del trabajo, es que a Sartre no puede ni debe separarse tajantemente en el literato y el filósofo, ambos se complementan, qué mejor manera de explicar algo que puede llegar a sonar un tanto complejo que ejemplificándolo con literatura, la misma que el francés escribió con tanta maestría y que a través de sus líneas va dejando un camino de filosofía que resulta imposible de negar.

Para terminar, sólo me queda por decir que espero haber hecho justicia en la medida de lo posible a la filosofía existencialista sartreana, quizás puedan faltar temas que en cierta manera no eran tan radicalmente importantes para el tema en cuestión, más, ojalá sirva para esclarecer el tema tratado y haga su pequeño aporte a la desestigmatización de la figura de Sartre.

Bibliografía:

- **Sartre, Jean-Paul.** El Ser y la Nada. Traducción Juan Valmar. Barcelona: Altaya. 1996.
- **Sartre, Jean-Paul.** Los caminos de la libertad, I. La edad de la razón. Traducción Manuel R. Cardoso. Argentina: Losada. 2010.
- **Sartre, Jean-Paul.** La Náusea. Traducción Aurora Bernárdez. España: Alianza. 1982.
- **Sartre, Jean-Paul.** El existencialismo es un humanismo. Traducción Mari Carmen Llerena. España: Edhasa. 2009.
- **Sartre, Jean-Paul.** Las Moscas. Traducción Aurora Bernárdez. España: Alianza. 1982
- **Sartre, Jean-Paul.** Las Palabras. Traducción Manuel Lamana. España: Alianza. 1982.
- **Ortega y Gasset, José.** Historia como sistema. Obras Completas. Ed. Revista de Occidente, Madrid; Vol. VI.
- **Acevedo, Jorge.** La sociedad como proyecto en la perspectiva de Ortega. Chile: Ed. Universitaria. 1994
- **Sófocles.** Tragedias. Traducción Assela Alamillo. España: Gredos. Col. Biblioteca Básica Gredos. 2000.

